

## Isabel

Terminé los exámenes, preparé la comida para la cena. Corté mi cabello al estilo de esos viejos metaleros rehabilitados. Me parecía al vocalista de Rammstein en sus mejores años. Con una camisa púrpura y el pantalón negro, más bien, parecía que iba a un funeral. Isabel estaría en el terminal a las seis de la tarde.

La busqué por todo el terminal. Para evitar perderle la pista regresé por donde vine. La hallé cerca de la entrada. No la reconocí porque el libro que sostenía le cubría el rostro. Nos besamos y abrazamos tan fuerte como si lleváramos años sin vernos—estuvimos juntos el pasado mes en Ambato— luego fuimos a comprar vino y cerveza para la comida que había preparado. El transporte con exceso de tripulantes parecía una orgia con ropa, intercambiando fluidos dispersos provocados por el calor de la ciudad.

La noche fue especial. Después de comer fuimos a la habitación con la botella de vino. Follamos hasta las dos de la madrugada cuando nos venció el cansancio y el deseo parecía menguar. Desnudos sobre las sábanas como una masa de piel, músculos y huesos que a travesaban el colchón en diagonal. Desperté un momento para buscar agua en el refrigerador.

— Vuelve a la cama— me dijo.

— No tengo sueño. ¿Te importa si leo un poco?

— Lee para mí.

Tomé *“Yo soy el mal”*, el libro autografiado por Nikki a quien admiro mucho.

— El abuelo—dije

Isabel rodeó mi pecho con su pequeño brazo y cerró los ojos.

*“Mi abuelo también era mi abuela. Lo confieso sin recelo: mi abuelo era mi abuela y no lo digo como quien aplaude acaloradamente la doble función que alguien realiza luego de la muerte de su cónyuge, no. Lo mío...”*

Escucharla respirar profundamente me detuvo. Entendí que sería mejor dejar esto para otro día. Su tranquilidad me sentaba bien. Fracasé en mi intento por llegar al interruptor sin despertarla. Cuando volví a su lado me dijo: “te amo” casi en un susurro. Le respondí de la misma manera añadiéndole un beso en la frente. Luego todo fue oscuridad.

En la mañana follamos un poco más. Luego fuimos a desayunar bolones a un restaurante *guayaco* cerca del departamento. En el camino de regreso decidimos ir a la playa. Tomamos lo

necesario y lo guardamos en la mochila. De camino a la metrovía compré en una farmacia condones para mí y una pastilla del día después para Isabel.

Perdimos la ruta de la metrovía. Viajamos con dirección al Guasmos sin darnos cuenta. Entonces tomamos otra *metro* de regreso. Con la ayuda de la gente que iba en el mismo transporte logramos llegar al terminal al medio día.

El bus nos llevó a Villamil Playas. Cuando llegamos el calor era insoportable. Caminamos directo a la playa. El lugar estaba vacío. Era la primera vez que pisaba esa arena y miraba ese mar junto a Isabel, tan a solas y sin presiones.

Las olas atravesaron nuestros cuerpos. El mar nos devoraba a momentos y en otros de regreso a la arena. Cansados desde la orilla vimos llegar el atardecer y el fin de nuestra aventura. Dormí todo el trayecto en bus. Isabel había pegado los ojos a la película que pasaban en el transporte. Cuando estaba en la última escena desperté para ver como moría el protagonista.

A las diez de la noche estuvimos de regreso en el departamento. Puse toda la ropa en la lavadora. Luego follamos por un rato. Hasta agotarnos. Al día siguiente regresamos a Ambato. Desde ahí no han ido bien las cosas con Isabel.